

# **GEPOLITICA Y ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD EN EL MEDITERRANEO. TURQUIA Y EL NORTE DE AFRICA**

Por IGNACIO FUENTE COBO

## **Introducción**

Hoy en día podemos contemplar el mar Mediterráneo con una visión amplia y de acuerdo con el papel que tradicionalmente ha desempeñado en la Historia, como una región en la que el mar, más que una barrera, ha constituido, en gran medida, un nexo de unión, entre dos océanos, el Atlántico por el estrecho de Gibraltar y el Índico a través del canal de Suez y de tres continentes: Europa, África y Asia. Igualmente, no podemos olvidar que el Mediterráneo es el espacio donde han nacido y se han expandido las dos grandes civilizaciones que han construido y siguen conformando el espíritu del hombre de nuestros días: la civilización judeo-cristiana y la civilización arabo-musulmana. Por eso no se puede decir que se trate de un espacio cerrado, con un único sistema de valores o de creencias religiosas, sino que el Mediterráneo se nos presenta como un mundo particularmente diverso y enormemente complejo.

La Historia nos muestra al Mediterráneo, desde el punto de vista de la seguridad, como medio transmisor de civilización y corredor privilegiado de intercambios comerciales, pero también como un espacio geopolítico que favorece la aparición de situaciones de conflicto, tanto potenciales como reales. Además, la aparición en los tiempos más recientes de un terrorismo de carácter ideológico y religioso muy virulento que se su-

perpone a situaciones de inestabilidad económica y social, y de falta de control territorial y fronterizo efectivo por parte de los Estados, han hecho que el mar Mediterráneo revalorice su condición de espacio crítico en el que se dirimen algunos de los problemas de seguridad más importantes de nuestra época.

Estas características condicionan indudablemente la forma en la que los países ribereños y las distintas organizaciones políticas y militares con intereses en la región configuran sus modelos geopolíticos. De estos modelos se derivan las diferentes estrategias de seguridad y defensa con las que los Estados buscan salvaguardar sus propios intereses nacionales.

A efectos de este capítulo, presentaremos una visión geopolítica del Mediterráneo basada en la división geográfica en sistemas de carácter subregional, de manera que podamos agrupar los distintos Estados ribereños según una serie de rasgos comunes que caracterizan a cada sistema y lo diferencian de los otros. A continuación realizaremos un análisis general de los mismos para, posteriormente, centrarnos en el análisis detallado de las estrategias de seguridad correspondientes a dos subsistemas determinados representados por Turquía y el norte de África. Obviaremos, por tanto, el análisis de la seguridad en la ribera norte, dado que el mismo se va a tratar de una manera pormenorizada en otro de los capítulos de esta *Monografía*, al igual que ocurre con la zona del Oriente Medio e Israel.

En definitiva, trataremos de analizar cómo los Estados consideran el espacio mediterráneo un objetivo fundamental de su propia seguridad, definiendo y promoviendo distintas estrategias que favorezcan su estabilidad. Se buscaría así reducir el impacto que tiene las situaciones presentes de conflicto sobre sus propias realidades nacionales, al tiempo que se impediría que las situaciones potenciales de riesgo terminasen por afectar al conjunto de la región.

### **Una visión geopolítica del Mediterráneo**

Desde una aproximación geopolítica, en el Mediterráneo podemos distinguir, en primer lugar, dos orillas diferentes con profundas asimetrías Norte-Sur y Este-Oeste, que se extienden sobre los campos político, cultural, social, histórico, religioso o económico.

La diferenciación e incomunicación horizontal y vertical, modula inevitablemente las relaciones entre los distintos Estados que componen

esta región condicionando sus estrategias de seguridad y defensa. Puede decirse que estas estrategias se encuentran sustentadas en numerosos casos en las profundas rivalidades que enfrentan a unos países con otros debido a factores producidos por conflictos territoriales estancados, como sería el caso del Sáhara Occidental, conflictos internos de gran virulencia tal y como ocurre en Argelia, o por las necesidades de supervivencia de los diferentes regímenes políticos.

Esta diversidad explica que los Estados que lo conforman no cuentan con objetivos e intereses comunes; ni siquiera comparten todos ellos los mismos valores. Éste es, en nuestra apreciación, el mayor problema que afrontan a la hora de definir políticas nacionales de seguridad y defensa, o poner en marcha iniciativas multilaterales basadas en fórmulas integradoras que comprendan a los distintos Estados que conforman el espacio mediterráneo.

Por otra parte, el mar Mediterráneo presenta unas características físicas, políticas y sociales claramente definidas que lo convierten en un espacio geoestratégico diferenciado de otros, lo que tiene una gran importancia a la hora de estudiar las diferentes políticas de seguridad y defensa. Estos rasgos distintivos son, principalmente:

- La configuración del Mediterráneo como mar cerrado, con el estrecho de Gibraltar que lo comunica con el océano Atlántico; el canal de Sicilia que lo divide en dos mitades, Mediterráneo Occidental (MEDOC) y Mediterráneo Oriental (MEDOR); el canal de Suez, que lo pone en contacto con el mar Rojo, en primera instancia, y golfo Pérsico y océano Índico en segunda; y los estrechos de los Dardanelos y Bósforo, que lo comunican con el mar Negro.
- La existencia del desierto del Sáhara, verdadero límite sur euromediterráneo, que actúa como barrera física continua entre los países africanos ribereños del Mediterráneo y el resto de África.
- La expansión del espacio mediterráneo, visto desde una concepción geoestratégica más moderna, de acuerdo con la cual el mar Mediterráneo se ha alargado hacia oriente hasta enlazar con el mar Caspio y el mar Arábigo y se ha extendido hacia el sur hasta alcanzar el golfo de Guinea.
- Su situación geoestratégica especialmente idónea para controlar los pasos del canal de Suez, el estrecho de Messina y el de Gibraltar que tienen una importancia estratégica para la libre circulación de recursos energéticos hacia Europa y el Atlántico Norte.

- La existencia de importantes recursos petrolíferos y, sobre todo, de gas de algunos de los países que forman la región y que han producido una relación simbiótica de fuerte dependencia entre unas regiones mediterráneas productoras situadas en el sur y una ribera europea consumidora, relación que tenderá a incrementarse en los próximos años, tal y como recoge el *Libro Blanco de la Energía* publicado por la Comisión Europea.
- La propia situación interna de los países de la ribera sur, que se caracterizan por un nivel todavía insuficiente de desarrollo económico y social de sus poblaciones, elevadas tasas de natalidad, incapacidad de sus mercados laborales de incorporar un número creciente de población joven en busca de empleo y, consecuencia de ello, una fuerte emigración hacia Europa, fenómeno que se mantiene a pesar de las dificultades provocadas por la actual crisis económica.
- En este mismo sentido, la existencia de una profunda asimetría Norte-Sur ha producido la existencia en la orilla sur de Estados de economías mucho menos desarrolladas, con altos índices de crecimiento de población, afinidad cultural y religiosa entre ellos, escasez de recursos naturales como el agua, antagonismo consecuencia de su proceso de formación como Estados, viejas rivalidades no superadas, y una integración política, militar o económica inexistente o poco menos que inoperante.
- El hecho religioso (las religiones dan una concepción diferente a las cosas y a la vida) y las secuelas de la colonización que se traducen a menudo en incomprensión y desconfianza entre riberas y entre Estados. El resultado favorece una inclinación natural a la confrontación, en vez de a la cooperación.
- Igualmente, hay que destacar el recelo histórico y la desconfianza difícil de superar que existe en las sociedades musulmanas y en algunos de sus gobiernos contra Occidente, producto en buena medida de las profundas llagas que dejó la colonización. La disparidad de prosperidad económica entre ambas orillas, tan evidente, ha servido para aumentar estos sentimientos frente a una Europa considerada la causa última de sus aflicciones.
- En sentido opuesto, nos encontramos con una Europa todavía próspera pero cuya influencia en el mundo está siendo cada vez más menos relevante. Sometida a una grave crisis económica y con una situación demográfica potencialmente explosiva, el continente europeo va camino de convertirse en un inmenso espacio geriátrico en el que

el relevo generacional sea incapaz de garantizar los niveles de vida y de seguridad nacional que han disfrutado hasta la fecha sus opulentas sociedades.

A estos factores hay que añadir la importancia fundamental que ha adquirido en los tiempos actuales el terrorismo de carácter islamista, considerado desde el 11 de septiembre de 2001, como un peligro para la seguridad regional, y como la mayor amenaza tanto para Europa y para los propios regímenes políticos norteafricanos. No hay que olvidar que la mayor parte de los movimientos terroristas que tienen su origen en estos países o que en ellos están asentados propugnan la sustitución de los gobiernos de la zona por otros más afines a sus planteamientos ideológicos y religiosos e incluso, como sería el caso de los salafistas argelinos, la creación de un hipotético califato que, basado en una visión mitológica de la Historia, sustituyese a los gobiernos de la zona. Derrocar a los gobiernos actuales y acabar con todo trazo de influencia occidental en el mundo musulmán habría pasado a ser la base de su ideario político.

Igualmente hay que tener en cuenta, los efectos que se derivan de la grave crisis económica que, con mayor o menor intensidad, está afectando a todos los países mediterráneos. Las dificultades que están sufriendo los Estados para equilibrar sus cuentas y cumplir sus compromisos financieros internacionales tienen un importante impacto sobre la seguridad, en ocasiones muy positivo. Así, los actuales problemas económicos están permitiendo, por ejemplo, un mayor acercamiento entre Estados tradicionalmente rivales como es el caso de Grecia y Turquía, países que han estado al borde de la guerra en diversas ocasiones en los últimos años. Igualmente, la necesidad de reducir los gastos públicos está teniendo un fuerte impacto en las políticas de defensa, produciendo un recorte, en ocasiones muy acusado, en los gastos militares y provocando la adopción de posturas menos belicosas en sus estrategias militares.

### **Los riesgos para la seguridad**

De acuerdo con la visión geopolítica que estamos presentando, y desde un punto de vista exclusivamente de la seguridad, podemos contemplar cómo el Mediterráneo es un mar que favorece la aparición de escenarios de conflicto de gran virulencia y de una gran persistencia en el tiempo. Las profundas asimetrías existentes en lo geográfico,

social, político y cultural constituyen un excelente campo de cultivo para la propagación de situaciones conflictivas, tanto externas como internas, que abarcan múltiples aspectos –políticos, culturales, sociales, históricos, económicos, militares, religiosos, etc.– de la realidad mediterránea. Sin ser excesivamente prolijos, podemos destacar como factores principales de riesgo para la seguridad y causas de conflicto, los siguientes:

- La enemistad palestino-israelí en el Oriente Próximo, que debe considerarse como la mayor causa de inestabilidad en el Mediterráneo por las facilidades que ofrece de derivar hacia un nuevo conflicto regional y por la influencia que ejerce sobre la sensibilidad del mundo árabe y musulmán.
- La situación en el Sáhara Occidental, un conflicto que permanece estancado desde el año 1991, en el que se llegó a un acuerdo de alto el fuego que debía ser seguido de un proceso de autodeterminación, proceso que no ha tenido lugar hasta la fecha.
- La situación interna en los países de la orilla sur del Mediterráneo, especialmente en: Argelia, Marruecos, Libia y Egipto, que puede afectar a la estabilidad en la región, en donde existen fuertes movimientos de contestación interna cada vez más asociados con el radicalismo islamista.
- Igualmente, la situación interna potencialmente conflictiva en gran parte de las repúblicas caucásicas y centroasiáticas.
- La rivalidad greco-turca en el mar Egeo y en Chipre que condiciona la estabilidad en el MEDOR y limita las aspiraciones turcas de ingreso en la Unión Europea.
- Las relaciones tormentosas de Georgia con Rusia, que inciden directamente sobre la estrategia de seguridad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la aproximación europea hacia Rusia y la estabilidad en el Cáucaso.
- La inestabilidad crónica de los Balcanes Occidentales, con peligro siempre latente de reactivación de viejos conflictos armados, así como de extensión de sus problemas específicos –criminalidad, terrorismo, inmigración ilegal– a otras regiones.
- El carácter altamente conflictivo del agua, con especial incidencia en países como Egipto, dada su absoluta dependencia del caudal aportado por el río Nilo, y en Turquía donde su política de presas en la Anatolia Oriental está siendo fuertemente contestada por los restantes países con los que comparte los ríos Tigris y Éufrates. Hay que

tener en cuenta que del total de precipitaciones que se reciben en la cuenca, el 86% lo hace en el norte, en una región donde los 22 países ribereños cuentan con el 7% de la población mundial pero únicamente el 3% de sus recursos en agua.

- El terrorismo de carácter islamista y la aparición de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) como parte de la red mundial de terrorismo vinculado a Al Qaeda, que afecta actualmente a numerosos países de la ribera sur y puede actuar también en Europa. Asociados a esta red, está el aumento de fenómenos como la piratería, el secuestro, la extorsión política y económica y el crecimiento de los tráfico ilícitos.
- El peligro de proliferación de armas de destrucción masiva en la región, con especial atención al desarrollo nuclear en Irán que abre la posibilidad de una carrera por la posesión de armas atómicas en otros Estados.
- La situación sociopolítica y económica en los Estados árabes ribereños, que hace que se deba mirar con especial atención las posibles evoluciones del fundamentalismo islamista, sobre todo en los países más cercanos a Europa.
- La predisposición general de estos países a la inestabilidad interna, con sucesiones de poder más o menos traumáticas que implican procesos de purgas entre la clase política y la posibilidad de «huidas hacia delante» para aumentar la cohesión de la sociedad en torno al poder.
- Las fricciones y antagonismos entre los propios países norteafricanos por motivos nacionales, religiosos o de lucha por la hegemonía regional y donde los intentos de integración tipo Unión del Magreb Árabe (UMA) o Liga Árabe han tenido muy poco éxito hasta la fecha.

La acumulación de todos estos riesgos en un espacio físico tan contenido como es la cuenca mediterránea, proporciona una importante razón, si bien no la única, para reivindicar la necesidad de prestar una mayor atención a esta región. Ello se justifica cuando se considera el mar Mediterráneo en su conjunto y desde una óptica de la seguridad; es entonces cuando se advierte la necesidad de convertirlo en una zona de estabilidad y de impulsar el diálogo y la cooperación entre los países que lo conforman. Es, por consiguiente, desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta las distintas sensibilidades nacionales, como entendemos debe abordarse el análisis de las políticas de seguridad y defensa con las que los distintos Estados buscan protegerse y defender sus respectivos intereses nacionales.

## Los distintos sistemas geopolíticos en el Mediterráneo

A la hora de analizar las distintas políticas de seguridad y de defensa que se desarrollan e interactúan en el Mediterráneo, conviene tener en cuenta que alrededor de este mismo mar Mediterráneo, se han desarrollado desde el punto de vista de la cultura, de la civilización y de la religión, diferentes sistemas geoestratégicos de carácter subregional que se caracterizan por la existencia de factores internos específicos de carácter integrador. En un sentido estrictamente geopolítico, estas características diferenciadoras resultan especialmente útiles a la hora de abordar el complejo tema de la seguridad, dado que permiten reunir a los distintos países en grupos más o menos homogéneos, lo que facilita enormemente su estudio.

Por otra parte, si bien todos los Estados ribereños y sus sociedades comparten la necesidad de alcanzar unos niveles aceptables y duraderos de seguridad en el Mediterráneo, en lo que se diferencian es en la forma de alcanzar este objetivo. Así nos encontramos con los partidarios de una visión que podríamos llamar «optimista» de la seguridad, de carácter más bien socioeconómica, que considera que fenómenos como el terrorismo, la inseguridad o el radicalismo religioso que amenazan a los países del Mediterráneo, son debidos a la ignorancia, a la miseria, o a la falta de desarrollo económico. Si eliminamos estas causas, acabamos con la justificación para las amenazas, las migraciones masivas o los extremismos religiosos.

Otros ofrecen una perspectiva, mucho más «realista», que parte del principio de que la aproximación política y militar son prioritarias. De acuerdo con esta visión, hay que hacer frente a la amenaza a partir de una relación de fuerza, de «poder militar».

Finalmente, estarían los partidarios de una tercera perspectiva, que podríamos definir como «fatalista», muy propia de algunos entornos culturales occidentales y musulmanes, la cual preconizaría la inevitabilidad de la conflictividad en el Mediterráneo sobre la base de que las diferencias existentes entre las distintas unidades geopolíticas son tan grandes que resultan insuperables y llevan inevitablemente a la confrontación. Esta perspectiva coincide, como bien sabemos, con el fundamento principal de la famosa tesis de Samuel H. Huntington sobre el conflicto de las civilizaciones.

De acuerdo con esta aproximación, y antes de entrar en detalle en estas visiones y en las estrategias de seguridad y defensa que llevan apare-



jadas, podemos identificar dentro del mar Mediterráneo los siguientes sistemas:

- El Magreb a cinco: Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez y Libia más Egipto. Consideramos a Egipto dentro de este subsistema porque entendemos que en el espacio sur del Mediterráneo el factor religioso ejerce en los momentos presentes un carácter integrador muy superior a cualquier otro. Dentro de este subsistema podría integrarse, aunque con un carácter más atenuado por tratarse de una zona de transición con el África Subsahariana, toda la zona saheliana dada la importancia creciente que tiene este área sobre la seguridad en el Magreb.
- Otro subsistema estaría formado por los países de la ribera norte europea y que forman parte de la OTAN y de la Unión Europea: España, Portugal, Francia, Italia y Grecia.
- Un tercer subsistema estaría formado por los Balcanes, comprendiendo los países escindidos de la antigua Yugoslavia y cuyas políticas de seguridad están estrechamente unidas y condicionadas por las específicamente europeas.
- Finalmente, el Oriente Próximo, Turquía e Israel en el MEDOR formarían cada uno un subsistema independiente.

A efectos de este capítulo, aprovecharemos las bondades que nos ofrece esta división geográfica del Mediterráneo en sistemas de carácter subregional que agrupan los distintos Estados según una serie de rasgos fuertemente comunes que caracterizan a cada sistema y lo diferencian de los otros. Obviaremos el análisis específico de la seguridad en la ribera norte, dado que el mismo se va a tratar de una manera pormenorizada en otro de los capítulos de esta *Monografía*, al igual que ocurre con la zona del Oriente Medio e Israel y nos centraremos en el estudio detallado de las estrategias de seguridad correspondientes a los dos subsistemas representados por Turquía y el norte de África.

#### *Las estrategias de seguridad en el MEDOR. El caso turco*

Situada en el centro del triángulo formado por los Balcanes, el Cáucaso y el Oriente Medio, centros de las nuevas amenazas emergentes, la política de seguridad de Turquía, país simultáneamente europeo, balcánico, caucásico, de Oriente Medio, del mar Mediterráneo y del mar Negro, reviste un interés estratégico significativo. Su posición política dominante en medio de una región sometida a grandes desafíos de carácter geopolítico y en-

crucijada de las grandes rutas comerciales que unen Europa y Asia, y su situación ecoestratégica privilegiada fronteriza de las regiones del Cáucaso y del Oriente Medio que cuentan con las mayores reservas de hidrocarburos del mundo, hacen que Turquía ejerza una influencia determinante en las condiciones de estabilidad regional y, de una manera más global, en el mantenimiento del equilibrio entre las grandes potencias.

Para Turquía, al igual que ha ocurrido en el resto del mundo, el concepto de seguridad se ha ampliado más allá de las amenazas puramente militares centradas en los ataques militares y la invasiones territoriales, para integrar la llamada *soft-security* relativa a las inestabilidades políticas, sociales y económicas creadas por la fragilidad de las fronteras, las luchas internas de poder, la fragmentación interior de la sociedad turca, o la propia evolución de la naturaleza de los riesgos. La concentración geográfica de los mismos en su entorno inmediato afectan profundamente la propia percepción turca de seguridad, que considera una «ambigüedad estratégica» y una vulnerabilidad geoestratégica la existencia de vacíos de poder en las regiones fronterizas de los Balcanes, el Cáucaso o el Oriente Medio (1).

Así, la República de Turquía, formada en el año 1923 como consecuencia de una larga guerra de independencia, orienta su seguridad alrededor de dos elementos principales: la geografía y la perennidad de lazos tradicionalmente fuertes con otros Estados de la región (2). Actor clave para la seguridad en Europa en los Balcanes, en el Cáucaso, en Oriente Medio, en el mar Mediterráneo y en la región del mar Negro, así como en Asia Central, Turquía orienta su política de seguridad y de defensa con arreglo a su objetivo de instaurar una zona de estabilidad sostenible en las regiones agitadas que constituyen su entorno inmediato.

Las nuevas orientaciones en la política exterior del gobierno Erdogan, han permitido a Ankara abrirse de una manera más significativa a sus vecinos del Oriente Medio lo que ha modificado probablemente la percepción tradicional turca de seguridad con respecto a los Estados de la región. Se ha pasado así de una aproximación *win-lose* de los aspectos tradicionalmente sensibles de las relaciones internacionales, a una visión mucho más abierta de la política de defensa basada en la pacificación de las re-

---

(1) Página *web* del Estado Mayor General turco, en: <http://www.tsk.mil.tr>.

(2) «Turkey's Security Perspectives and its relations with NATO», en el sitio del Ministerio de Asuntos Extranjeros turco, en: <http://www.mfa.gov.tr>.

laciones bilaterales y el aumento de los contactos transnacionales entre Turquía y los Estados vecinos (3).

No obstante lo anterior, siguen permaneciendo ciertas áreas de tensión en el entorno inmediato de Turquía que contribuyen en parte a alimentar la tradicional consideración de las amenazas a través del prisma regional. Así, la zona del Oriente Medio en general, la situación en Irak y Afganistán, las relaciones israelo-palestinas y el desarrollo nuclear iraní son asuntos que son seguidos con atención tanto por el Gobierno como por la opinión pública turca. Otro tanto podría decirse en lo que respecta a las siempre difíciles relaciones con Siria, a la situación en los Balcanes con cuya población musulmana existe una gran identificación en la imaginación popular, a los desafíos energéticos de Asia Central y del Cáucaso, o a las pretensiones de la Federación Rusa con la que compete en cuanto a ambiciones estratégicas. Todos estos aspectos configuran los hilos conductores de la política de seguridad turca y estructuran de manera subyacente sus relaciones con los otros actores regionales.

En este contexto caracterizado por la incertidumbre, las preocupaciones de seguridad de Turquía se centran fundamentalmente en el terrorismo, la amenaza de los misiles de largo alcance, el extremismo religioso y los conflictos regionales. Los años de lucha contra el Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK/*Kongra-Gel*), han hecho de Turquía una sociedad particularmente sensible al fenómeno del terrorismo, reclamando una aproximación internacional uniforme que haga inaceptable la política «dos pesos, dos medidas» que, en la percepción de seguridad turca, tantas veces ha sido utilizada en su contra. Esta sensibilidad exacerbada de Turquía frente al terrorismo, se ve reforzada por la doctrina kemalista, base del Estado turco, que hace de la protección de la integridad territorial del país, de la unidad nacional y de la solidez de las instituciones estatales, uno de sus pilares fundamentales.

En realidad, los temores turcos que conciernen a su población kurda, deben ser interpretados de una manera más global dentro de la problemática kurda regional. Ankara teme por encima de todo la posibilidad de que un Kurdistán independiente en el norte del actual Irak, pueda servir de modelo a los 12 millones de kurdos que viven en Turquía para reclamar más autonomía, incluso la independencia, o en una menor medida, pudiera con-

---

(3) Al respecto, véase KIRISCI, K.: «Turkey's Foreign Policy in Turbulent Times», in *Les cahiers de Chaillot*, Août, 2006.

trolar las ricas reservas de petróleo de la región de Mosul-Kirkuk y ofrecer su soporte económico o de otro tipo a la causa kurda en Turquía, desestabilizando toda la región. De ahí que, la lucha contra el PKK considerado una seria amenaza para Turquía, sigue siendo una de las prioridades de la política de defensa turca (4) y continúa representando uno de los mayores desafíos de su entorno de seguridad.

Caso particular de la estrategia de seguridad turca constituyen también sus relaciones con Grecia y el problema de Chipre. En lo que respecta al primer aspecto, el proceso de diálogo iniciado en el año 1999 ha permitido en buena medida estabilizar las relaciones entre ambos países, a pesar de la persistencia de ciertas cuestiones no resueltas relativas a la delimitación de las aguas territoriales en el mar Egeo –el llamado «mar griego con una orilla turca»– o al problema de las minorías turcas en la Tracia Occidental y minorías griegas en Turquía. Lejos queda la situación que prevalecía hace pocos años, un periodo que se caracterizaba por las constantes confrontaciones aéreas y navales en el mar Egeo (5) y por la convicción turca de estar rodeada por una alianza hostil formada por Grecia, Rusia, Armenia, Irán y Siria. Hoy en día, las estrategias tanto turca como griega buscan evitar cualquier tipo de incidente y resolverlos en caso de que se produzcan también dentro de unas relaciones bilaterales pacíficas.

Por otra parte la grave crisis económica que atraviesan ambos países está teniendo un fuerte impacto positivo en sus relaciones, permitiendo un mayor acercamiento dentro de una política de seguridad pragmática que propugna una reducción de sus gastos públicos, incluidos los de defensa y, por tanto, una reducción de las hipótesis de conflicto. La escenificación de la amistad greco-turca dentro de lo que se ha venido a llamar «diplomacia de los seísmos», en alusión a los que golpearon con un mes de diferencia a ambos países en el año 1999 y que provocaron una corriente de solidaridad y simpatía recíproca, está siendo reforzada por lo que podría llamarse la nueva «diplomacia de la crisis» (6). Este

---

(4) MCINEES, C.: «The military security agenda», in WYN REES (ed.): *International Politics in Europe: The New Agenda*, Londres, 2003, citado en GÖZEN, R.: *Turkey's delicate position between NATO and the ESDP*, in: [http://www.sam.gov.tr/perceptions/sampapers/ramazan\\_gozen.pdf](http://www.sam.gov.tr/perceptions/sampapers/ramazan_gozen.pdf).

(5) Así fue en el año 1987 cuando los dos países estuvieron al borde de la guerra tras la incursión de cazas turcos en la Grecia continental; o en el año 1996 por la discutida pertenencia de una pequeña isla deshabitada.

(6) Véase «Grecia y Turquía abren una nueva etapa», *El País*, 15 de mayo de 2010.

nuevo clima de colaboración permitiría aprovechar la experiencia turca en la gestión de una crisis económica profunda que tuvo lugar a principios de la primera década del siglo cuando Turquía debió acometer un profundo plan de ajuste monetario impuesto por el Fondo Monetario Internacional en el año 1999, lo que le permitió, dos años después en el 2001, dar por superada la recesión, precisamente coincidiendo con el inicio del periodo de acercamiento greco-turco.

De todos modos, esta corriente de distensión en el MEDOR no es lo suficientemente intensa como para permitir una hipotética reducción de armamentos, que incluyera la disminución de la presencia militar en el mar Egeo. A ello contribuye el recelo histórico griego que se retrotrae a la ocupación del Imperio otomano durante más de cuatro siglos y a la denominada catástrofe de Asia Menor del año 1922, que forzó al exilio a más de un millón de griegos originarios de las regiones del oeste de Turquía. Para Grecia, tener como vecino a Turquía, el segundo país con Ejército más numeroso de la OTAN, le obliga a mantener fuertes precauciones relativas a la agenda bilateral en el mar Egeo. Hechos como la interceptación, el 12 de mayo de 2010, por parte de dos fragatas turcas a cazas griegas cerca de las islas de jurisdicción griega de Andros, Milo y Siros, precisamente en unos instantes en los que tenía lugar la visita oficial del primer ministro turco Recep Tayyip Erdogan a Atenas, obligan a Grecia a mantenerse en guardia en el mar Egeo, con el consiguiente gasto militar.

En lo que respecta a contencioso sobre Chipre, tras el fracaso de las tentativas de reunificación de la isla que han llevado a que sólo la parte griega haya ingresado en la Unión Europea, se asiste hoy en día a un aumento de las fricciones entre Turquía y la Unión Europea como resultado de la negativa turca a abrir sus puertos y aeropuertos a barcos y aeronaves chipriotas, en tanto en cuanto la comunidad internacional, y más específicamente la Unión Europea, no abandonen su política de «aislamiento político, económico, social y cultural de la República de Chipre del Norte y den pasos decisivos para levantar el embargo inaceptable que le ha sido impuesto desde hace décadas» (7). Hoy en día, la permanencia de más de 36.000 soldados turcos desplegados en Chipre, sigue siendo el principal elemento de bloqueo para una solución definitiva al problema de Chipre. Mientras ésta continúe será difícil que Turquía pueda concluir satisfactoriamente su proceso de adhesión a la Unión Europea.

---

(7) Véase página web del Ministerio de Asuntos Extranjeros turco, en: <http://www.mfa.gov.tr>.

La zona del Cáucaso también reviste una importancia estratégica capital para la estabilidad y prosperidad de Turquía, a causa de la presencia de recursos energéticos y de la posibilidad para los europeos de desarrollar allí pasillos estratégicos de transporte de la energía (8). La participación turca en la resolución pacífica de los conflictos puede así revelarse particularmente interesante, porque podría reforzar su papel como pivote entre esta región y la comunidad euroatlántica y contribuir a perfilarla como un actor significativo en la puesta en marcha de una política europea de nueva vecindad *vis-à-vis* del Cáucaso.

Esta zona también constituye una gran oportunidad para Turquía a la hora de concretar sus ambiciones de convertirse en la cuarta arteria de la Unión Europea en cuanto a suministro de gas natural. Por otro lado, el proyecto de oleoducto Samsun-Ceyhan, que prevé enviar en el año 2010 hacia el Mediterráneo una gran parte del petróleo kazako y ruso, constituye uno de los objetivos fundamentales de la política energética y de seguridad de Turquía ya que permitirá reducir el paso de petroleros y de buques con cargamento peligroso a través de los estrechos turcos.

La cooperación energética bilateral también constituye una dimensión importante en las relaciones de Turquía con Azerbaiyán y Georgia, cooperación que se plasma, entre otras cosas, en la realización del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan (BTC), que entró en servicio en el año 2005, y del gaseoducto Bakú-Tbilisi-Erzurum (BTE) que va a encaminar el gas natural azerbaiyano hacia Turquía pasando por Georgia y que constituye la primera etapa del ambicioso proyecto de gaseoducto transcaspiano que permitirá llevar el gas natural turcomano hacia Europa. En cuanto al oleoducto BTC, se trata de una arma política importante que permite hacer presión sobre Rusia, dado que este proyecto es un competidor directo al CPC (*Caspian Pipeline Consortium*) (9).

En lo que respecta a las relaciones de seguridad con Israel, que durante la segunda mitad de los años noventa había estado marcada por una importante aproximación estratégica entre ambos países, vía la firma de un acuerdo-marco de cooperación militar motivada por el imperativo de alianza estratégica contra los vecinos árabes considerados como amenazas –tales como Siria o Irak–, ha disminuido en los últimos años debido a

---

(8) BILLION, D.: *L'enjeu turc*, p. 277, Armand Collin, 2006.

(9) El CPC une los pozos de petróleo del oeste de Kazajistán al terminal marítimo ruso de Novorossiysk, en el mar Negro.

la aproximación significativa de Ankara con el mundo árabe. Además, un cierto número de crisis han ido jalonando la evolución de las relaciones turco-israelíes contribuyendo a instaurar un enfriamiento progresivo en las relaciones entre ambos países. Podemos citar, entre otros, el incidente sobrevenido en abril de 2004 cuando el primer ministro turco acusó a Israel de utilizar el terrorismo de Estado contra civiles palestinos inocentes (10). Más recientemente, nuevos capítulos, como el ataque israelí a la franja de Gaza entre los años 2008 y 2009, o el asalto por parte de comandos israelíes a la llamada «flotilla de la libertad» en mayo de 2010, considerado por el primer ministro turco Erdogan como:

«Una masacre; un ataque contra la legalidad internacional, la paz mundial y la conciencia de la humanidad» (11).

Han contribuido a tensar fuertemente las relaciones entre Turquía e Israel, que constituyen por añadidura los dos Estados más poderosos de un punto de vista económico y militar en el MEDOR. No obstante, estas compatibilidades políticas, económicas y estratégicas hacen de ellos los socios naturales en un entorno altamente imprevisible.

Un aspecto más inmediato de la estrategia de seguridad turca se deriva del resultado del decisivo referéndum del 12 de septiembre de 2010, en el que un 58% de los votantes turcos aprobaron importantes cambios constitucionales dirigidos a reducir drásticamente la influencia de las Fuerzas Armadas turcas y del poder judicial en la vida política del país. Lo que está por ver es si el actual Gobierno turco de Erdogan está dispuesto a utilizar el voto de confianza que ha obtenido en la consulta, para relanzar los esfuerzos de paz con los representantes políticos de la considerable minoría kurda asentada en el sureste del país, con vista a concluir más de tres décadas de enfrentamientos guerrilleros que se han cobrado 45.000 vidas desde el año 1984 (12).

Hasta la fecha, todos los Gobiernos turcos han ignorado los llamamientos para modificar una ley electoral, considerada por los kurdos injusta, dado que exige alcanzar al menos el 10% de los votos a nivel nacional para ocupar escaños en el Parlamento Nacional. Ello va en contra de la partición

---

(10) KIRISCI, K.: «Turkey's Foreign Policy in Turbulent Times», in *Les cahiers de Chaillot*, p. 63, Août, 2006.

(11) Véase *El Mundo*, martes, 1 de junio de 2010.

(12) TURGUT, Pelin: «Winning Was the Easy Part», *Time Magazine*, 27 de septiembre de 2010.

de los partidos políticos kurdos que se ven imposibilitados para conseguir este porcentaje, lo que se traduce en un sistemático boicoteo de cualquier consulta electoral (13). La estrategia que está siguiendo un fortalecido Gobierno turco pasa, en estos momentos, por evitar cualquier tipo de conversación con los representantes kurdos que pueda interpretarse como un signo de debilidad. Habrá que comprobar si esta estrategia es suficientemente efectiva para hacer frente al desafío que supone el fortalecimiento de una guerrilla kurda, una vez que el alto el fuego unilateral ha expirado el pasado 20 de septiembre de 2010.

En definitiva, la estrategia de seguridad de Turquía durante los últimos años, se ha basado en buscar un equilibrio entre los intentos –hasta la fecha infructuosos– de conseguir el ingreso como miembro de pleno derecho en la Unión Europea y una mayor participación en los asuntos de Oriente Medio y Asia Central, considerados como sus espacios geopolíticos naturales. Sin embargo, todos sus intentos de convertirse en un mediador decisivo en las disputas regionales han tenido muy poco éxito. Otro tanto puede decirse de sus relaciones con Israel que se encuentran completamente empantanadas desde el abordaje por parte de unidades militares israelíes de la «flotilla de la libertad» que se dirigía a la franja de Gaza, en el mes de mayo de 2010. Ni siquiera los esfuerzos conjuntos de su primer ministro Erdogan con el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, para romper el *impasse* entre Irán y las potencias occidentales respecto al programa nuclear iraní, han servido para acrecentar el papel internacional de Turquía. Todo ello nos lleva a la conclusión de que, por muchas distracciones externas que busque identificar su estrategia de seguridad, los principales retos y desafíos a los que tendrá que hacer frente Turquía siguen estando en su interior.

### *Las estrategias de seguridad en el norte de África*

La seguridad en el Magreb merece un enfoque y una visión amplia. Espacio ineludible de intercambios e interfaz entre África Subsahariana y Europa, el Magreb se ha convertido, gracias a su posición geográfica, sus riquezas humanas y energéticas, en una región esencial para la seguridad del Mediterráneo y, de una manera muy especial, para la de la Unión Europea. Las apuestas energéticas, en particular las relacionadas con

---

(13) Así, la participación electoral en el referéndum de septiembre de 2010 fue del 35% en el sureste de Turquía, comparado con un porcentaje del 78% a nivel nacional.



la seguridad de los suministros, las problemáticas de la lucha contra la inmigración clandestina y los riesgos asociados a la amenaza terrorista, hacen de la orilla meridional del Mediterráneo una región particularmente sensible desde el punto de vista de la seguridad. La inestabilidad del conjunto de la zona saheliana, donde prosperan y se entrecruzan traficantes y grupos terroristas, constituye actualmente el mayor obstáculo a la hora de diseñar una estrategia de seguridad duradera en la región (14).

Las problemáticas de seguridad en el Magreb subyacen en el fondo de las preocupaciones del conjunto de los gobiernos de la región. Estos problemas han sido durante mucho tiempo considerados como cuestiones internas de cada Estado, lo que condujo a gestionarlos de modo fragmentado y aislado. Sin embargo, las más recientes evoluciones de fenómenos como el terrorismo, el desarrollo de la criminalidad, o el mantenimiento de las tensiones interestatales, exigen que todos los actores –locales, regionales y globales– tengan que abordar actualmente el problema de la seguridad y sus mutaciones de una forma integral. En efecto, parece que los desafíos de seguridad en el norte de África exigen que éstos deban ser abordados en un entorno ampliado hacia el sur, al oeste y al este, dentro de una perspectiva de fortalecimiento de la cooperación tanto al nivel local, como regional o global. Esta gestión integrada de los riesgos para la seguridad permitiría dar una coherencia regional y sostenible a las estrategias de seguridad.

Hay que tener en cuenta que, hoy en día, los países de la ribera sur del Mediterráneo se enfrentan a desafíos de seguridad muy importantes, cuyas principales causas son tanto endógenas como exógenas. Todos ellos tienen una tasa de desempleo extremadamente elevado (13 al 15%) y tienen una curva demográfica que va a continuar subiendo hasta el año 2025. Sólo mantener su actual tasa de desempleo, supone que deberán crear 25 millones de empleos en los próximos años; si quisieran dividirla por dos, haría falta crear 60 millones de puestos de trabajo (15). En el año 2006, la tasa de paro del Magreb se situaba en el 12,8%, siendo esta

---

(14) BORGAMANO-LOUP, Laure: «L'OTAN et le concept de sécurité durable», en «Promouvoir la sécurité durable», *Occasional Paper*, número 12, Collège de Défense de l'OTAN, Rome, février, 2006.

(15) MARTY-GAUQUIÉ, Henry: Banque européenne d'investissements, Bureau de Paris. «Europe-Méditerranée. Enjeux, stratégies, réformes», Institut Européen de la Méditerranée, Barcelona, 2010.

cifra mucho más elevadas entre los jóvenes (el 37% en Marruecos y el 66% en Argelia y en Túnez).

Esta gravedad del problema del paro, al cual se añaden importantes desigualdades económicas y una falta de legitimidad de la clase política, alimenta las tensiones sociales hasta constituirse en un problema de seguridad. En mayo y junio de 2008, tuvieron lugar motines violentos en Argelia, Marruecos y Túnez debido al paro, la ausencia de perspectivas económicas y la corrupción. Igualmente, el aumento de los movimientos islamistas en los años ochenta, puede explicarse en buena medida por la desesperación de la juventud y donde los partidos radicales parecen ser los únicos que ofrecen una alternativa a la ociosidad y al *hittismo* (16) a través de la perspectiva del establecimiento de un Estado islámico percibido como productor de empleo. De ahí que constituya su principal desafío estratégico modificar la situación económica y social en todos estos países, dado el importante impacto que tiene en la seguridad de todos ellos.

Sin embargo, ciertas señales prometedoras para el Magreb han tenido lugar estos últimos años. Las reformas políticas en Marruecos, la vuelta progresiva de Libia al concierto de naciones, los progresos recientes en términos de democracia realizados por Mauritania, los avances económicos de Túnez o los éxitos en la lucha contra los extremistas islamistas, son algunas de las razones para no ceder a un pesimismo caricaturesco.

Puede decirse que se observa una cierta ambigüedad en el ámbito de la estrategia de seguridad basada en el buen gobierno. Algunos países han iniciado reformas importantes para mejorar sus niveles, siendo la política de regionalización de Marruecos, lanzada en el mes de enero pasado, un caso emblemático de esta tendencia de cambio. En este sentido, aunque el carácter autoritario de sus regímenes constituye un freno a la evolución de la región en el Magreb, una parte de la clase política busca constituirse en verdadera fuerza alternativa a los actuales gobiernos. La importante contradicción que existe entre los cambios sociales y económicos –que son los que hacen avanzar a las sociedades magrebíes– y el inmovilismo político de ciertos regímenes envejecidos, llevan en sí mismo el germen de la inestabilidad. Así nos encontramos con un coronel Muammar El Gaddafi que, a pesar de haber afirmado en marzo de 2009

---

(16) Se denominaba así a la actitud que consistía en apoyarse contra una pared, actividad principal de los jóvenes en Argelia en los años ochenta.

estar en favor al derecho de los pueblos a decidir su gobierno, él mismo lleva en el poder en Libia más de 40 años. Igualmente, en Argelia los enfrentamientos por el poder entre los años 2000 y 2008 sólo han acabado cuando se ha aceptado una modificación de la Constitución que permite a Abdelaziz Bouteflika aspirar a un nuevo mandato (17).

Frente a estos desafíos tanto sociales como políticos y económicos, la seguridad del Magreb requiere un enfoque global. Una desestabilización del Magreb sería el peor de los escenarios, con repercusiones económicas, políticas, humanas y de seguridad pública graves en todo el mar Mediterráneo.

Por otra parte, el Magreb va a constituir en el futuro, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (18), una de las zonas más vulnerables frente a las amenazas del cambio climático. La subida de la temperatura y sus consecuencias sobre los recursos de agua dulce y sobre la agricultura, suponen una seria amenaza susceptible de aumentar las tensiones sociales, agudizar los enfrentamientos regionales y provocar importantes repercusiones, particularmente en términos migratorios, sobre la ribera norte representada por la Unión Europea.

Efectivamente, lejos de disminuir, la presión migratoria originaria del Magreb Central va a proseguir en los años próximos, no tanto debido al crecimiento demográfico, que disminuye en esta zona, como a causa de la multiplicación de los flujos humanos y de los intercambios económicos en todo el mundo (19). Además, a su función tradicional de espacio de emigración, el Magreb añade por otra parte la de espacio de inmigración y de tránsito para las poblaciones subsaharianas. Esta inmigración subsahariana afecta inicialmente la frontera saheliana del sur del Magreb. La unión entre estas dos regiones se caracteriza por la actividad creciente de las diferentes rutas transaharianas que salen de: Argel, Trípoli o Tánger, por la importancia creciente de los flujos de intercambio y por la explosión urbana de puntos de tránsito como Agadez en Níger, Sebha en Libia y Tamanrasset en Argelia. Recientemente, esta migración se ha ex-

---

(17) HACHEMAOUI, Mohammed: «Permanences du jeu politique en Algérie», *Politique étrangère*, número 2, 2009.

(18) PNUD, Arab Human Development Report, Challenges to Human Security in the Arab Countries, 2009.

(19) Según un sondeo realizado cerca en 12 países, el 78% de los asalariados marroquíes estarían dispuestos a dejar su país para ir a trabajar en el extranjero si se les abrieran las fronteras, en: [www.bayt.com](http://www.bayt.com)

pandido a las metrópolis litorales del norte del Magreb. Ciudades como: Argel, Orán, Rabat, Casablanca o Trípoli tienen desde hace unos años sus barrios africanos en expansión.

Frente a este problema de seguridad, los países del Magreb han desarrollado progresivamente un arsenal para luchar contra la inmigración clandestina procedente del África Subsahariana consistente en: despedidas colectivas de grupos de emigrantes hacia las zonas fronterizas, campos de refugiados donde los inmigrantes son albergados a la espera de su expulsión, etc. A nivel legislativo, Marruecos adoptó, por ejemplo, desde noviembre de 2003, una nueva ley sobre la emigración y ha creado, un año más tarde, la Dirección de la Emigración y de la Vigilancia de Fronteras. Argelia ha promulgado, por su parte, en junio de 2008, una ley que endurece las «condiciones de entrada, de circulación y de estancia de los extranjeros».

Sin embargo, la mala cooperación intramagrebí en este nuevo desafío de grandes dimensiones, se ve perjudicada por algunas de las acciones llevadas a cabo por los gobiernos que se están revelando humanamente catastróficas. Así, se habla de «ping-pong humano» entre Argelia y Marruecos, al referirse a la devolución continua y forzada entre estos dos países que está produciendo consecuencias desgraciadas para los emigrantes y potencialmente desestabilizadoras para la región. Esta situación está siendo aprovechada por la Unión Europea para adoptar una estrategia migratoria basada en la externalización, basada en el reforzamiento de sus fronteras exteriores y en la gestión a distancia de los flujos migratorios por los países de tránsito. Se trataría de convertir de esta manera el norte de África en una especie de muro de contención.

En cuanto a la amenaza del islamismo radical y del terrorismo, ésta siempre ha sido tomada muy en serio por los Estados de la región, que vienen luchando contra este fenómeno desde principios de los años ochenta. Considerado inicialmente como un campo reservado de la política interior, la lucha antiterrorista se ha convertido, de una manera tan eficaz como inesperada, en el primer campo de cooperación entre los Estados de África del Norte, como ilustra, por ejemplo, la creciente colaboración entre Argelia y Túnez (20). Así, después de la explosión de violencia que tuvo lugar entre los años 2001 y 2008, y que culminó con la aparición de

---

(20) MARTINEZ, Luís: «L'Algérie, l'Union du Maghreb Arabe et l'intégration régionale», *Paper*, número 59, Euromesco, October, 2006.

atentados suicidas, fenómeno hasta entonces desconocido en la región, los años 2008-2009 marcan una ruptura en el desarrollo de la principal organización terrorista norteafricana, AQMI. En efecto, a pesar de incorporar algunos combatientes tunecinos, libios, o mauritanos, AQMI sigue siendo un fenómeno esencialmente argelino. Los atentados terroristas de corte clásico en el Magreb Central han ido disminuyendo en provecho de prácticas que se asemejan al bandolerismo, particularmente el recrudecimiento de los secuestros de nacionales occidentales buscando el pago de rescates.

Como reacción, el centro de gravedad del terrorismo en la región, se ha ido desplazando de modo preocupante hacia el sur. Sacando provecho de la porosidad de las fronteras, de la proliferación de la circulación de todo género, de tráfico ilícito y de la debilidad de ciertos Estados, los movimientos yihadistas se han ido instalando en la región desértica de Sahel, desde las regiones semiáridas de Senegal hasta ciertas partes de Mauritania, de Mali y de Níger. La emergencia del chiísmo radical en el África Subsahariana constituye sin duda, a este respecto, un importante desafío para la seguridad regional a corto y medio plazo. Los actores implicados en la región poco a poco han ido tomando conciencia de esta realidad, como lo demuestra la reciente declaración conjunta Unión Europea-Marruecos que estipula que:

«La precariedad de la situación en la región de Sahel y los numerosos desafíos que emanan de ella, ponen en evidencia la necesidad de una cooperación regional reforzada y de un enfoque integral en los dominios de la seguridad y del desarrollo. Marruecos y la Unión Europea consideran que el Sahel representa una zona prioritaria de la lucha contra el terrorismo y la radicalización» (21).

A este respecto, la decisión anunciada en julio de 2009 por Argelia, Libia y Mali de asociar sus medios militares y de información para combatir el terrorismo en la franja sahel-sahariana debe ser interpretada como una mayor voluntad de diseñar una estrategia conjunta de más amplio alcance y duración, que permita sentar las bases de una seguridad sostenible en la región.

En lo que respecta al crimen organizado, una importante amenaza para la seguridad en el Magreb, éste toma la forma clásica de diferentes trá-

---

(21) Declaración conjunta, Cumbre Unión Europea-Marruecos de Granada, 7 de marzo de 2010.

ficos ilícitos, como el de la droga o el contrabando de tabaco. También están emergiendo nuevas tendencias, como la de una «industria híbrida del secuestro». En Marruecos, la cultura del *cannabis*, sigue constituyendo una de las actividades más importantes de la región del Rif, mientras que otros países como Argelia se han convertido en un corredor de paso hacia Túnez y Libia y, desde allí, hacia Europa. No obstante, la puesta en marcha de una Estrategia Nacional de Lucha Antidroga, desde el año 2005, está produciendo resultados alentadores como pone de manifiesto el Órgano Internacional de Control de Estupefacientes de Naciones Unidas (INCB) que subraya en su último informe que:

«La superficie total de los cultivos de *cannabis* se ha reducido en un 55% pasando de 134.000 hectáreas en el año 2003 a 60.000 hectáreas en el año 2008» (22).

Por otro lado, el Magreb tiende a convertirse en un espacio de intercambio de otros tráficos. El desarrollo en los espacios más desérticos y menos controlados de un «camino africano» de la cocaína que se dirige hacia Europa, es facilitado por el grado elevado de corrupción local, la porosidad de las fronteras, la ausencia de formación de las policías locales y la existencia de sistemas judiciales inadecuados. Las drogas procedentes de Suramérica llegan a los puertos del África Occidental desde donde, atravesando: Nigeria, Guinea y Senegal, alcanzan el norte de África, para desde allí ganar Europa.

Si a nivel internacional se reconoce la relación que existe entre criminalidad y terrorismo, ésta no es tan evidente en el norte de África. Los traficantes norteafricanos no están integrados en el aparato del Estado, ni están directamente vinculados con las clases políticas nacionales y constituyen todavía una componente, más de la economía ilegal que una fuerza de desestabilización estructurada. Ahora bien, el crecimiento de las redes criminales relacionadas con el contrabando de mercancías y drogas, el tráfico de inmigrantes o la prostitución, que se extiende por todo el norte de África hasta alcanzar el territorio comunitario, constituye un problema real de seguridad, que exige una ampliación de la dimensión geográfica de la actual estrategia de cooperación, que integre en su globalidad toda la amplia región sahelo-magrebí.

En lo que respecta al problema del Sáhara, un conflicto que dura más de 30 años, sigue siendo el elemento fundamental de enfrentamiento

---

(22) INCB, Informe 2009, Viena, febrero de 2010.

entre Marruecos y el Frente Polisario apoyado por Argelia. Para el Reino Alauita, la solución pasa por el abandono definitivo del referéndum previsto en la resolución 690 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de 1991 y la sustitución de este marco multilateral por otro propiamente regional: Marruecos, Argelia, Mauritania y algunas potencias externas incluidos Estados Unidos que dejase fuera del mismo al Frente Polisario y donde, teóricamente, le resultaría mucho más sencillo lograr un acuerdo favorable. Como contrapartida, Marruecos estaría dispuesto a aceptar un posible Estatuto de Autonomía para el Sáhara cuyos límites estarían en «la soberanía y la integridad territorial del Reino».

Por su parte, el Frente Polisario considera que el plan de autonomía propuesto por Marruecos está basado en «principios erróneos», ya que se fundamentan, en contra de la legalidad internacional, en la calificación del territorio saharauí como una provincia marroquí (23). En este sentido, el Frente Polisario rechaza que el autogobierno sea la única solución, como aduce Marruecos, ya que ello significaría que se estaría «prejuzgando la voluntad del pueblo saharauí y limitando sus opciones».

El cierre de la frontera entre los dos países desde el año 1994, el fracaso de la UMA, la carrera de armamentos, la decisión de Marruecos de abandonar la Organización para la Unidad Africana y su negativa a ocupar un escaño en la Unión Africana, son en gran parte imputables a este asunto. Tales implicaciones ilustran claramente el nivel de bloqueo alcanzado en las actuales circunstancias, situación que mina toda tentativa de desarrollo económico y de seguridad compartida.

## Conclusiones

Las cuestiones de seguridad en el mar Mediterráneo constituyen la base de las políticas de seguridad y defensa de los distintos actores implicados en la región. La diversidad de respuestas y la falta de coordinación entre ellas, pone de manifiesto que la seguridad continúa siendo considerada una cuestión interna de cada Estado, lo que hace que se gestione de una manera aislada y fragmentada. Ello se explica al com-

---

(23) Así se expresa en un memorando, divulgado el 24 de febrero de 2007, que envió el representante del Frente Polisario ante la Organización de Naciones Unidas, Ahmed Bujari, al Consejo de Seguridad para informar sobre la posición del movimiento independentista ante el proceso de paz en el Sáhara Occidental.

probar que los Estados ribereños no cuentan con los mismos valores y objetivos, lo que facilitaría la adopción de políticas comunes orientadas a la transformación del Mediterráneo en un espacio de seguridad estable y pacífico. Éste es el mayor problema con que se encuentran a la hora de buscar fórmulas integradoras entre Estados y entre los distintos subespacios que lo conforman. En este sentido, las distintas iniciativas de cooperación regional que han visto la luz en las últimas décadas, no han cumplido el nivel de expectativas con que se lanzaron.

No obstante, las últimas evoluciones del panorama internacional, marcadas por fenómenos tales como la mutación del terrorismo internacional, el incremento de las redes de criminalidad, la pervivencia de las tensiones interestatales, o la incidencia sobre la región de problemas asociados con el crecimiento demográfico o el insuficiente desarrollo económico, han modificado esta visión. Ahora comienza a considerarse la elaboración de respuestas integradas ante estos problemas de seguridad como un interés común. En las nuevas circunstancias definidas por un entorno más globalizado, resulta más fácil la interacción y la cooperación entre los distintos Estados mediterráneos y entre los distintos subespacios de los que forman parte.

De esta manera, aunque el objetivo de un espacio mediterráneo de prosperidad, estabilidad y de seguridad no parece todavía alcanzable, las distintas propuestas para aumentar la seguridad en el Mediterráneo pueden ser abordadas con una perspectiva más amplia, buscando reforzar la cooperación entre los distintos actores estatales y supraestatales tanto a nivel local, como regional y global. En este sentido, no se deben subestimar las oportunidades que ofrece el actual panorama internacional a la hora de articular procedimientos más flexibles y mejor coordinados para dar respuesta conjunta a los nuevas amenazas planteadas por los actores no estatales (grupos terroristas, piratería, etc.) que aprovechan las ventajas de la globalización para actuar con mayor o menor intensidad sobre los países ribereños hasta convertirse en auténticos problemas regionales –y globales– de seguridad.

En el caso concreto de Turquía, las prioridades de la estrategia de seguridad de un Gobierno turco que no vacila en reivindicar su identidad de país a la vez musulmán y democrático, pasan por la instauración de una paz sostenible y por la estabilidad en la región. La nueva política exterior y de seguridad multidimensional de Turquía se revela así crucial a la vista de la complejidad de su agenda de seguridad desde el fin de la guerra fría y de



la integración, en la elaboración de su política de defensa y de seguridad, de las nuevas amenazas asimétricas, así como de una noción ampliada de la seguridad que integra una noción de *soft-security* que incluye las inestabilidades sociales, económicas y políticas distintas de las amenazas militares tradicionales. Constituye, por tanto, una apuesta por la integración, la cooperación regional y la lucha contra el terrorismo, en la que Turquía pretende jugar un papel de intermediario en los conflictos cercanos, en el Oriente Medio, aprovechando para ello su propia experiencia de democratización, de establecimiento de un Estado de Derecho y de liberalización económica.

En lo que respecta al norte de África, el mayor desafío al que se enfrenta en los próximos años es dar respuesta a los crecientes problemas que plantean cuestiones esenciales como son: la seguridad de los abastecimientos energéticos hacia las zonas consumidoras, la lucha contra la inmigración clandestina o los riesgos asociados a la amenaza terrorista. Todo ello hace de la orilla meridional del Mediterráneo una región particularmente sensible. La inestabilidad del conjunto de la zona saheliana, donde prosperan y se entrecruzan traficantes y grupos terroristas, se ha convertido en un peligro común tanto para el Magreb como para Europa. Al mismo tiempo, por su dinamismo demográfico, sus recursos energéticos y posición de puente hacia en África Subsahariana y el Oriente Medio, el norte de África constituye un componente esencial para la seguridad regional y para el crecimiento económico a medio plazo de los países de la Unión Europea.

Ahora bien, el equilibrio regional permanece frágil sometido a tensiones tanto internas como externas. Todos los países de la zona están sometidos a desafíos políticos, económicos y sociales de tal envergadura que requieren soluciones integrales que vayan más allá de las aproximaciones desde la seguridad. Para ello resulta imprescindible impulsar desde dentro la integración regional como condición, si no previa, cuanto menos necesaria, para alcanzar unos niveles aceptables y permanentes de seguridad compartida. En definitiva, tanto los países concernidos como los pertenecientes a otras subregiones del espacio mediterráneo, especialmente la Unión Europea, deberían tener un interés particular en el aumento de la cooperación intramagrebí y el perfeccionamiento de la cooperación euro-magrebí, como pasos previos a la integración. La estabilidad y el desarrollo del norte de África siguen siendo condiciones imprescindibles para alcanzar una seguridad sostenible y duradera en el mar Mediterráneo.

Con estos factores geopolíticos, no resulta difícil comprender por qué, desde el punto de vista de la seguridad, el Mediterráneo continúa siendo una frontera enormemente vulnerable, un espacio proclive a la aparición de conflictos, cuyas consecuencias se hacen sentir en toda su cuenca. Toda idea de lograr una neutralización de este espacio resulta, por consiguiente, una necesidad, aunque pueda parecer utópica. Por ello, parece evidente que cualquier visión geopolítica coherente, debería abordar los problemas de seguridad en el Mediterráneo desde una doble perspectiva. Es decir, es necesario eliminar las amenazas y prevenir los riesgos a través de la cooperación, el progreso económico y el desarrollo de la sociedad civil, si bien también hay que ser consciente de que este proceso no es inmediato y sus resultados sólo pueden alcanzarse en el largo plazo. Mientras éstos no se logren, resulta preciso mantener los mecanismos de prevención frente a las amenazas y los riesgos, de acuerdo con una perspectiva basada en la seguridad que garantice que, puesto que las amenazas y los riesgos siguen existiendo, sus efectos se puedan gestionar razonablemente, evitando que superen el nivel de lo que la mayor parte, si no todos, de los Estados mediterráneos consideraran tolerable.

Podemos terminar este capítulo recalcando que cualquier estrategia de seguridad integral que se conciba para el Mediterráneo debe estar fundamentada sobre dos elementos claves: el equilibrio y la integración. Todo ello hace necesario, en las nuevas circunstancias, una mayor implicación tanto de los Estados ribereños, como de aquellos extramediterráneos pero con intereses en la zona (principalmente Estados Unidos), así como de las organizaciones regionales (Unión Europea, OTAN) con fuerte presencia en este mar. La construcción de una seguridad duradera exige una aproximación multidimensional tanto de carácter bilateral como multilateral, que beneficie a todos los actores y permita hacer frente no sólo a los síntomas, sino también a las causas profundas de los riesgos y amenazas para la seguridad. En definitiva, únicamente una gestión integrada e integral de estos desafíos permitirá dar coherencia y eficacia a las políticas de seguridad diseñadas para dar respuesta a los problemas del mar Mediterráneo.